

El Censor.

Guayaquil, Setiembre 26 de 1890

LAS PROTESTAS.

Editorial de "El Negateriano."

II.

En el editorial del N.º 17 de este boletín, editorial que tiene el mismo título que el presente, dijimos, entre otras cosas:

"Si nos proponeramos como acto de la Cámara de Diputados a que hemos aludido, (sesión en que se hizo la Protesta contra el Senado) volvíremos, su otro número, a ocuparnos de este asunto, el primero en su clase, en nuestra tribuna parlamentaria."

No tenemos copia del acta, pero al de la moción, que vamos a reproducirla dividiéndola en lo que se sigue:

He aquí la moción.

1.ª.—La Cámara de Diputados declara que no ha concurrido su voluntad a la aceptación del contrato (sobre el ferrocarril del Sur) propuesto por el representante del Conde D.º Okaza en los términos aprobados por el Senado, después de la objeción del Poder Ejecutivo.

2.ª.—Y sabedores de que en definitiva, se ha concedido al Empresario aun más de aquello que él solicitaba, según lo advirtió en el rescripto de esa Cámara un H. Miembro del Consejo de Estado.

3.ª.—La Cámara de Diputados, a fin de salvar su responsabilidad ante la Nación, protesta contra este acto.

4.ª.—Consumado con solo el concurso del Poder Ejecutivo y de la H. Cámara Colegiadora, en cuya consumación no pudo intervenir por la naturaleza de la objeción hecha por el Poder Ejecutivo".

La votación fué nominal, y su resultado el siguiente:

1.ª parte.—Por la afirmativa los HH. Arizaga, Velasquez, Quevedo, Heredia Rodas, Montalvo F., Albán Mastana, Gómez de la Torre, Crespo Toral, Pólit, Posto, Espinosa y Salazar.—Por la negativa Carbo Viteri, Sáenz, Mateu, Campuzano, Palacios y Noboa; es decir 12 contra 6.

2.ª parte.—Por la afirmativa 10; por la negativa 8, inclusive los HH. Montalvo F. y Salazar.

3.ª parte.—El resultado fué igual al de la 1.ª.

4.ª parte.—Estuvieron por la afirmativa 8; y por la negativa 10, contándose entre estos Sres. A los HH. Quevedo, Montalvo F., Albán Mastana y Salazar, quienes, con los que desde la primera votación estuvieron también por la negativa, formaron mayoría y rechazaron la última parte de la proposición.

Esta ha sido lugar a que los HH. Emilio Chiriboga, Pacifico Villagómez y José María Banderas dirijan al Excmo. Sr. Presidente de la República el siguiente telegrama:

Telegrama de Riobamba, recibido el 26 de agosto de 1890.

Excmo. Sr. Presidente de la República. Los infrascriptos Diputados por la Provincia del Chimborazo, por razón de urgentes necesidades de familia, se vieron precisados a separarse del Congreso extraordinario último, dos días antes de su clausura; y cuando durante esta ausencia la mayoría de tres Diputados con esta once, ha formulado una protesta que reprocha la conducta observada por la H. Cámara del Senado, al aceptar las objeciones del Poder Ejecutivo respecto al contrato del ferrocarril del Sur, estiman conveniente manifestar a V. E. su desagrado, y condecoración, que el dictamen de los infrascriptos es conforme con el voto de la mayoría de la Cámara de Diputados, y que, en consecuencia, reconocen el derecho con que ha procedido la H. Cámara del Senado en armonía con los preceptos constitucionales y los intereses que reclama el bien público. Además, aplauden las elevadas miras de justicia, progreso y encendido patriotismo que han determinado a V. E. de acuerdo con el Consejo de Estado, a presentar las objeciones relativas al precio de los ferrocarriles del Centro y del Sur de la República, por cuanto de esta manera se han consultado las aspiraciones generales de los ecuatorianos en orden al adelanto económico comercial y político de todo el país.

Emilio Chiriboga—Pacifico Villagómez—José M. Banderas

Después de esto, como anunciamos en nuestro número anterior, el Senado clausuró sus sesiones y para el día siguiente de su clausura, la siguiente proposición del H. Peña, apoyada por los HH. Chiriboga, Salazar, Piedra y Chaves, proposición que dice:

"El Senado de la República ha tenido conocimiento extra-oficial de la protesta formulada por la Cámara de Diputados el día de ayer, con ocasión de haberse conformado el Senado con las objeciones del Poder Ejecutivo al proyecto para la continuación del ferrocarril del Sur; y considerando: primero, que la enunciativa protesta es un acto ilegal y arbitrario de la Cámara colegiadora; segundo, que el art. 59 de la Constitución da exclusiva competencia al Senado su calidad de Cámara es que se originó el proyecto para re-

solver sobre las objeciones del Poder Ejecutivo cuando estas se limitan a correcciones ó modificaciones, habiendo sido esta la práctica observada por la Cámara de Diputados, como consta en el oficio que esa Secretaría dirigió a la del Senado el día 20 de agosto último, con el N.º 68; tercero, que es falso, de toda falsedad, que el empresario del ferrocarril del Sur se le haya concedido, ni en el contrato primitivo, ni en las modificaciones aprobadas posteriormente, más de lo que el mismo empresario había solicitado, y con relación al aumento de la garantía exigida por la obra, ya se dio el precio, ya en fin, respecto al tiempo de la explotación del ferrocarril y muelle, como todo esto consta en la solicitud que el apoderado del Conde D.º Okaza elevó al Excmo. Sr. Presidente de la República y que motivó la objeción del Poder Ejecutivo, solicitó corrección y rebaja por el mismo empresario, en otra dividida hoy al Senado; cuarto, que la afirmación hecha privadamente en esta H. Cámara por el H. Consejero de Estado D.º Joaquín Gómez de la Torre, se limitó a que el Sr. D.º Marcelo J. Kelly había asegurado que el empresario reducirá a 33 años el tiempo de la explotación, hecho que fué inmediatamente corroborado por el Conde D.º Swiewkowski, único representante del empresario; y quinto, que el cenado al conformarse con las modificaciones propuestas por el Poder Ejecutivo ha procedido en perfecto acuerdo con sus resoluciones anteriores y con lo que exigen los verdaderos intereses de la Nación.

Por la Nación. Por el Senado. Por el Poder Ejecutivo. Los HH. Diputados que han estado por la preinserta protesta la han hecho a fin de salvar su responsabilidad ante la Nación, sin tener en cuenta que de haber tal responsabilidad moral, no pesaba sobre ellos, que habían modificado, hasta hacerlo inadmisibles por el Conde D.º Okaza, el contrato que como Sres. presentamos su apoderado el Conde D.º Swiewkowski para continuar la obra del ferrocarril a Sibabue. Las actas de toda Corporación, mucho más las que se llevan de las sesiones de las Cámaras Legislativas, sirven, entre otras cosas, para hacer justicia a cada uno de sus miembros, en lo que vale en su propia responsabilidad ó responsabilidad individual de los Legisladores, responsabilidad que no tiene otra sanción sino la de que el pueblo elector retrae su confianza a los que no han correspondido a ella; esto es, no vuelve a favorecerlos en sus votos. Así, pues, no comprendemos en que sentido ha salvado la protesta la responsabilidad de los HH. Diputados que la aprobaron.

Aquellos de que "la Cámara de Diputados no ha concurrido con su voluntad a la aceptación del contrato propuesto por el representante del Conde D.º Okaza, en los términos aprobados por el Senado, después de las objeciones del Poder Ejecutivo," no una objeción que a nada conduce, y puesto que se le habla dado la transmisión constitucional al proyecto objetado por el Poder Ejecutivo.

Con la protesta ó sin la protesta el proyecto en referencia ha tenido fuerza de ley desde que el Senado se conformó con las objeciones, y a la H. Cámara de Diputados ha cumplido con un deber constitucional por las razones que expresé, ha debido cumplir en otros casos semejantes han ocurrido en los Congresos extraordinarios ó ordinario del presente año. Si la proposición de la protesta se hubiera formulado en una de esas reuniones que llamamos sesiones populares, después de haberla formulado cualquiera descomulgado vivaracho podríamos repetir tranquilamente aquello de Roger-Collard: "Nada hay más peligroso que un proletario elocuente."

Más, haberse hecho en una Cámara Legislativa es lo mismo que igualar data a lo que se llama muedumbres, en donde los hombres que la componen se reúnen con sus pasiones, sus debilidades, sus ideas mequinas. Allí en las muedumbres la mayor parte tiene poca instrucción y experiencia y a esa porción débil se dirige la elocuencia y habilidad de algunos honores que obran sobre ellos con toda su fuerza.

Por esto el Poder Legislativo se ha dividido en dos Cámaras para evitar la precipitación, el influjo de las malas pasiones ó la exaltación del patriotismo, división indispensable como condición esencial de la Libertad y necesaria para la conservación de la soberanía respectiva. En el Senado se genera, hablando, un Cuerpo moderador por la experiencia, cordura y prudencia que debe distinguirse a sus miembros; de aquí es que los Senadores no son elegidos tomando en cuenta la población sino dos por cada provincia. La Cámara del Senado es un contrapeso para la Cámara de Diputados, se obliga por lo regular a ser respetivo; y algún miramiento debe tener por que a su Colegiado. Por esta razón a la alta Cámara ó Cámara del Senado, se le ha visto rodeada de consideraciones en todos los Estados del mundo desde los tiempos más remotos.

La moción ó contra protesta aprobada por

todos los HH. Senadores deja bien puesta la dignidad de esa H. Cámara y salva al mismo tiempo el buen nombre del Ecuador.

Presencia Nacional.

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

DECRETA:

Ar. único. Aceptase la propuesta hecha por los Sres. Alberto Millet y Camilo Coiret para la construcción de un ferrocarril de la ciudad de Esmeraldas al sitio llamado "Las Palmas," al tenor de las siguientes bases: 1.º Millet y Coiret construirán el ferrocarril por su cuenta, así como la bodega y el muelle adaptados al objeto para que se destina, en el término de seis meses, contados desde la fecha en que se elevó el contrato á escritura pública.

2.º El trabajo será bien ejecutado en conformidad a las reglas del arte. La vía tendrá el ancho que determinen los contratas sus vez los datos los estudios previos, pero siempre será menor que 0,92, ni mayor que 1,51.

Los rieles no pesarán menos de veinte kilogramos por metro corriente y descansarán sobre durmientes de madera incombustible colocados a la distancia máxima de 0,50 entre durmientes. Solamente los pañetes se colocarán a corta distancia.

Los puentes serán de hierro ó de madera incombustible, y tendrán la resistencia suficiente para permitir el paso de locomotoras de veinte toneladas ó sea el doble peso de la que se usará para el tráfico regular el siguiente:

El material rodante será el siguiente: Una locomotora cuyo peso no bajará de diez toneladas. Dos carros de plataformas. Dos idem cerrados. Y un coche para pasajeros.

El material se aumentará según las necesidades del servicio, especificándose aquí solamente el mínimo para principiar la explotación de la línea.

Las ramadas destinadas a bodegas ó depósitos de carga, llevarán cubierta de hierro oncalado.

3.º La tarifa para el transporte en toda la extensión de la línea será la siguiente: Para las personas veinte centavos por persona. Carga, con excepción de la de tagua, diez centavos por cada 46 kilogramos.

Tagua en sacos, cinco centavos por id. Equipajes, veinte centavos por id.

4.º El Supremo Gobierno otorgará a Millet y Coiret privilegio exclusivo para la construcción y explotación de la línea entre la población de Esmeraldas y la orilla del mar, por el espacio de veinticinco años, contados desde la fecha en que se firme la escritura.

Al terminar los veinticinco años, Millet y Coiret entregarán la línea y todos sus enseres en buen estado de servicio al Gobierno, que pasará a ser dueño de ella.

5.º Los empresarios se comprometen a pagar al Gobierno, durante el tiempo de la concesión y a partir desde el segundo año, la suma de quinientos sueros anuales, que los darán por semestres adelantados. El Gobierno concede estas pensiones a la Municipalidad de Esmeraldas con cargo de que las recaude e importe en la tesorería primaria.

6.º En el caso de que los empresarios tengan a bien construir ramales que partiendo de esta línea se dirijan a cualquier otro punto de la provincia, se compromete el Gobierno a extender el privilegio por igual número de años, bajo las condiciones que se fijarán de nuevo en la escritura de concesión.

7.º El Supremo Gobierno concederá liberación de derechos a todo el material fijo y rodante que se importe para el ferrocarril, muelle y accesorios.

8.º Los operarios, empleados y trabajadores de la línea estarán exentos del servicio militar, así como el caso de guerra anterior.

9.º Tendrán pasaje gratis en la línea los Obispos, las autoridades y los individuos de tropa que viajar en comisión ó por motivos de servicio.

10.º Si hubiera necesidad de expropiar algunos terrenos para el uso de la línea ó accesorios, la expropiación será por cuenta del Supremo Gobierno a su debido tiempo.

Dado en Quito, Capital de la República, a veinticuatro de agosto de mil ochocientos noventa.

El Presidente de la Cámara del Senado, P. J. Izauraburo.—El Presidente de la Cámara de Diputados, Carlos Mateu.—El Secretario de la Cámara del Senado, A. Aguirre.—El Secretario de la Cámara de Diputados, Joaquín Larrea L.

Palacio de Gobierno en Quito, a 5 de noviembre de 1890.—Ejécutase.—A. Flores.—El Ministro de lo Interior y Obras Públicas, Francisco J. Salazar.

Comandante de París.—El Sr. Cónsul General en París comunica que el Circulo meridiano y demás instrumentos para el Observatorio de Alameda vendrán dentro de muy poco tiempo. El telescopio llegará a Guayaquil el fin de Octubre por la vía de Magallanes. El Sr. Ballén comunica que ha recibido los

7,000 francos remitidos últimamente por la Municipalidad de Quito para la estación de Sucre, que dice está ya fructuosa y que se están haciendo las batallas de Fichaboa. Ayacucho envía una apoteosis de elogio en todo sentido. Sobre esta ocasión de elogio cumplidamente el celo patriótico y la infatigable actividad del Sr. Ballén y la entusiasta cooperación del digno Presidente de la Municipalidad de Quito, Sr. Dr. F. Andrade Marín.

En Obispo, con motivo de la conclusión de una Iglesia, ha habido una corrida de toros. El Sr. Gobernador comunica que en las medidas más energicas han sido bastantes a impedir, pues el pueblo entero ha tomado parte en ella con entusiasmo digno de mejor causa.

(E Telegrama n.º 374.)

El 13 de Setiembre fué nombrado Cónsul del Ecuador en Veracruz el Sr. D. Augusto Gentiuri y en esa misma fecha se le expidió la patente respectiva.

En el mismo día se nombró al Sr. Dr. G. A. Pomeroy para Canciller de nuestro Consulado General en Nueva York.

El 16 del presente salió para Guayaquil una escuola conduciendo \$ 31,200 de los cuales \$ 19,324 son procedentes de la Agencia del Banco Internacional, al cual se contrató certificado de Tesorería pagadera a tres días vista. (El Telegrama n.º 275.)

Cronica local.

CALENDARIO.

Mañana sábado 27 de Setiembre.—San Cosme y San Damián, hermanos, mártires.

FASES DE LA LUNA.—Cuarto menguante el 5, luna nueva el 14, cuarto creciente el 21, llena el 28.

EJECUTORIOS.—1890.—El Dr. Ignacio Ordoñez es consagrado Obispo de Riobamba.

BOICAS DE TURCO.—En la presente semana están de turno las siguientes: La "Oficina de Farmacia" de la calle 9 de Octubre y La "Botica de la Salud" entre las calles Colón y Itocsa.

BOMBA DE GUARDIA.—Mañana hará la guardia de depósito la Compañía de Bomberos "Ecuador" N.º 16 y una sección de 20 hombres.

MATADERO.—44 reses fueron degolladas ayer para el consumo público.

INHUMACIONES.—Días 25. Grigorio Carbo, 4 años; Virulata.—Rosa Tejada, 1 año 6; Carmen Jaime, 4 años; Corazón.—Aurelio García, 5 años; Virulata.—Juana Santos, 7 años; Anenrioma.—Rosario Larrea, 96 años; vejes.

"LA EQUITATIVA".—Parece fabuloso ya el movimiento que diariamente toma esta Compañía de Seguros sobre la vida.

Hoy su estado es el siguiente: Capital \$ 110,000,000.000. Sobranos 32,250,000.000. Nuevos negocios en 1889 175,274,100.000.

Solo una Compañía tan poderosa y respetable como La Equitativa puede ofrecer resultados tan maravillosos que parecerían fabulosos si no se supiera la universal y extraordinaria aceptación de una póliza y la exactitud en el cumplimiento de sus pagos.

INFELIZ FUEBLO.—El cable nos ha comunicado el voraz incendio que ha reducido a cenizas tres cuartas partes de la ciudad de Colón.

Infeliz pueblo! Como Iquique, está espedado conduciendo a todas las eventualidades de los elementos conjurados y como él ha pasado por espantosas pruebas.

Y puede que ese siniestro aún alcance a afectar los intereses ecuatorianos; pues el telegrama que lo comunica dice que noventa carros con carga que iban en tránsito se quemaron y como siempre hay en el Istmo carga del comercio de Guayaquil, se teme que esta desgracia envuelva en ella a algunas casas de este comercio.

Acompañamos a Colombia en el justo pesar que debe haberle causado esta gran desgracia.

ESTADÍSTICA.—"La Nación" de ayer publica cuatro cuadros estadísticos del movimiento de Aduana, los únicos que en todo el curso del año pasado y del presente ha publicado la oficina del ramo, referentes a las Importaciones, Exportaciones, Movimiento marítimo y un suelto sinóptico general que resume todo el movimiento aduanero planteado en los últimos cuarenta cuadros.

Pueden esos cuadros tener el mérito que el interés personal quiera darios; pero, si como labor inherente, ni como trabajo de aliento, ni, en fin, como ocupación material pasan de los términos de lo muy vulgar; y seto como

GRAN HOTEL.

PLAZA DE BOLIVAR.

A LOS VIAJEROS

Cuartos amueblados. Salones especiales para familias. Gran salón para

RECEPCIONES

Banquetes dentro y fuera del Establecimiento **SERVICIO ESMERADO.**

Cocina de primera clase

VINOS Y LICORES

Baño, teléfono, servicio interior excelente

Guayaquil, Enero 2 de 1890.

ABASTO PUBLICO.

EXTRAORDINARIA BARATURA.

En la Calle de Pichincha N°... Plaza del Mercado.

DONDE

G. & O. TERAN

Esta la Ganga.

Manteca	Sabollas	Sal blanca	Arioz
Frejoles varias clases	Mantequilla	Azúcar	Lentejas
Fideos	Papas	Garbanzos	Harina T ³
Café en grano	Chocolate de primera calidad		

Y muchos artículos frescos y baratos.

La verdadera economía de las familias.

Por libras y medias libras.

Arobas y cuartillas y por quintales.—Las familias que deseen proveerse por semana, pueden dirigirse a dicho Establecimiento.

Precios cómodos—Buena calidad en los artículos y peso justo por romana.

Venir y ver para satisfacerse.

"Mancel's Rejuvenador"

Célebre Remedio Americano.

Para la curación rápida de la impotencia, derrames seminales, y de toda clase de desórdenes producidos por excesos sexuales.

Curará aunque hayan faltado todos los casos.

Y es el único medicamento que cura todos los casos de

Debilidad del sistema nervioso, impotencia parcial ó total, post-tracción nerviosa, tisis, espermatorrea ó derrame seminales.

Y toda clase de debilidad en el organismo, como Falta de virilidad, y enfermedades de los órganos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de drogas y boticarios, si no la tienen de venta, que la manden á buscar.

Diríjanse las cartas de consultas á la dirección que sigue, y solamente el medico consultado las verá y guardará estrictamente privadas.

Deposito Principal de Mancel's REJUVENADOR.

13 EAST 30TH STREET-NEW-YORK EE- UO. DAA.

ISMAEL BANADOS

CCMISIONISTA.

ORIGINAL—CALLE "NUEVE DE OCTUBRE" N.º 10.

Teléfono N. 390—Apartado N. 180 Guayaquil

Se ocupa de todo género de operaciones bursátiles, consignaciones, depósito de mercaderías, venta de letras y títulos fiduciarios, colocación de fondos y cuanta gestión pueda hacerse para la colocación y movimiento de capitales.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia, Etranjeros

La VELOUTINE

Gotas de Arroz especial
PREPARADO AL VEDUTO
Por **CH^{tes} FAY**, Perfumista
PARIS, 9, Rue de la Paix, 9, PARIS

RECIETA POR EL CUERPO MEDICO DESDE 1854
La PEPINA titulada de HOGG, es cinco veces mas activa que la Pepsina ordinaria.

PEPSINA DE HOGG

1. **PILDORAS DE PEPINA PURA ACIDIFICADA.** Malas digestiones, digestiones difíciles, gastralgia, etc.
2. **PILDORAS DE PEPINA CON SODIO DE SIERRO.** Malas digestiones de personas débiles y anémicas.
3. **PILDORAS DE PEPINA CON SODIO DE SIERRO.** Dispepsia complicada de biliosidad, de reumatismo, etc.

Estas pildoras son muy solubles en el estómago.
HOGG, 2, RUE CASTIGLIONE, PARIS y FARMACIAS.

¿Por qué me siento tan abatido y miserable?

¿Tan lánguido y tan débil? ¿Por qué tal cardalgia y tales dolores en el estómago, tal acidez y gusto tan desagradable en la boca?

¿Por qué á veces tan mal apetito, que me suelta trabajo comer, y otras veces tal desahucamiento por los alimentos?

¿Por qué está el ánimo con tanta frecuencia irritable, decaído, melancólico y desalentado?

¿Por qué se siente uno tan amenudo bajo la presión de algún peligro imaginario, sobresaltándose á cualquier ruido inesperado, agitados como si fuera á sobrevenirle alguna desgracia ó calamidad?

¿Qué significa esta tristeza y estas náuseas dolores de cabeza, esas vómitas palpitaciones del corazón, ese desasosiego calenturiento, esos sudores por la noche, ese sueño interrumpido y perturbado por sofás tajos, que no son proporcional al descanso conseguido sino simplemente gemidos, suspiros, murmullos y los horrores de la pesadilla?

La contestación es esta: No son más sino los síntomas de la indigestión ó dispepsia— el principio y el predecesor de casi todas las enfermedades humanas. La indigestión es una debilidad ó falta de poder de los fluidos digestivos del estómago para convertir el alimento en materia saludable para la propia nutrición del cuerpo. Con bastante frecuencia la causa la irregularidad en la dieta, ó bien alimentos impropios, falta de ejercicios saludables y libre aire puro. Pueden también ser iniciados por angustia y disgustos de la mente—el estreñimiento ó acidez de alguna gran calamidad—Puede ser, y con frecuencia es, agravada é intensa, si no ha sido adquirida por el agotamiento de una intensa aplicación mental, por sobrecargar el trabajo físicamente, disgustos de familia, ansiedad en los negocios, ó embarazos ó dificultades financieras. Si se pudiere siempre conservar el estómago arreglado y en buen orden, la muerte no sería por más tiempo un asunto de horrenda ansiedad á los jóvenes y á las personas de mediana edad, sino que sería contemplada simplemente por todos como la visita de un amigo á quien se espera al final de una vida afortunada, feliz y apacible.

Sin embargo, el primer invasor hostil sobre el dominio de la salud y la felicidad es la indigestión. ¿Hay algún alivio, algún remedio, alguna cura? ¿Ha es la pregunta del paciente é infeliz diséptico. Lo que hace falta es una medicina que renueva por completa el estómago, intestinos, hígado y riñones digestivos y restituya al sistema nervioso y ansiosar su energía primitiva.

Felizmente la tal medicina se halla á la mano. Nunca en la historia de los descubrimientos medicinales, evidenciada por una docena de años de una prueba completa, se ha hallado un remedio para la indigestión tan expeditivo

tan cierto y tan sorprendente en sus resultados, como el Jarabe Curativo de la "Anciana Seigel", el cual es hoy día un remedio modelo para esa casi afección universal en todo país civilizado, en Europa, Asia, Africa, y América. Los testimonios públicos, las cartas particulares de oficiales del ejército y armada, banqueros, comerciantes, capitanes de buques, mecánicos, labradores y sus esposas é hijos, confirman todas, de igual modo, sus poderosas curativas.

Se vende por todos los Farmacéuticos y Vendedores de medicinas, por todo el mundo, y por el Proprietario, A. J. White, Limited, 35, Farringdon Road, Londres, E. C.

"EL CENSOR".

Editado en su propia tipografía, se distribuye diariamente en la noche de todos los días no feriados.

La redacción, que es anónima, para evitar el capcioso empleo de nombres propios en las discusiones, no interviene en el tratamiento legal, por los artículos de fondo y de cronica.

La sección de COLABORACION se franquea á quien quiera que asienta á las ideas de su Programa.

La de REMITIDOS se pone á la disposición del interés privado, siempre que no traspase los límites de la Ley ni los de la Urbanidad.

Todo aquel que tuviese necesidad de entenderse con alguno de nuestros empleados ó agentes para impresiones ó para objetos relacionados con el diario, queda facultado para llenar portafolios y comunicarse sus órdenes, ó exigir que el empleado vaya á tomar los datos ó portafolios del servicio que desee obtener de nuestra empresa.

SUSCRICION.

Un año	S. 10
Un semestre	5
Un trimestre	2,80
Un mes	1
Número suelto	0,10

Remitidos y avisos precios con vencionales.

DIRECCION

Calle del Metro, Número 6. Correo, Número

116. Teléfono Núm. 332.

IMP. COMERCIAL

el trabajo de todo un año en risible y parodia exacta del parto de los montes.

Y esto no lo decimos nosotros, sino que tal es la opinión general. Y en efecto, ¿qué pueden agnoscir dos audaces diminutos en que se ha clasificado la procedencia de las mercaderías importadas y la dirección de los centros mercantiles á donde se han dirigido nuestras exportaciones, su peso bruto, su valor, el monto de los derechos, el tanto por ciento de los valores y el tanto por ciento de los derechos, si todo este trabajo está ya formulado de antemano por las diferentes secciones de ese departamento y la sección de estadística no ha hecho más que recopilarlo y colocarlo en las casillas del cuadro planteado al efecto?

Después, para la formación del otro cuadro relativo al movimiento marítimo, no se necesitaba más que fijar los libros de Capitanía del Puerto, y eso podía hacerlo un amanuense y formular el cuadro en media hora.

Atento, pues, el tiempo que ha trascurrido para que el país recoja de la oficina de Estadística todo este trabajo; debemos confiar que su sorpresa, que lo ha reducido á las proporciones de lo ridículo, es natural y lógica, desde que, como hemos dicho antes, él es la parodia más exacta del parto de los montes. Pero como estamos en la época de los elogios mutuos, esos cuadros van á hacer objeto de extraordinarias alabanzas, al estado á lo van ustedes, lectores, de que el ilustrado señor Director de la Oficina del ramo, ha de calzar de hoy en adelante menoscabos como poeta que como matemático y ha de ser considerado más estadístico que yo.

Si estamos viviendo en estos tiempos benéficos en que todo es fantasía, imaginación, ensueños é ilusiones.

Quiera el cielo que la cruel realidad no nos espante al despertar... UN SOLDADO de la Brigada de Artillería "Sucre," en estado de embriaguez, promovió hoy un esquilón en una pulpería, llamando á lo que nos estamos en la época de los elogios mutuos, esos cuadros van á hacer objeto de extraordinarias alabanzas, al estado á lo van ustedes, lectores, de que el ilustrado señor Director de la Oficina del ramo, ha de calzar de hoy en adelante menoscabos como poeta que como matemático y ha de ser considerado más estadístico que yo.

Cuando ese militar vuelva en sí, ni aún se dará cuenta del hecho porque su estado era de completa ebriedad. Y tras el resarcimiento del daño causado le sobrevendrá el castigo del jefe, porque en los cuerpos del ejército no perdonan hoy estas faltas.

A LA ESCENA. Se sabe ya que desde mañana vuelve á las tablas la Campaña Bello, cuyo personal, dicen que será pronto reforzado con artistas de calidad que nos place.

¿CREENAN USTEDES? Pues lectores nuestros, créanlo á puño cerrado, á como decía el otro, que en la Policía no ha ocurrido novedad alguna. Ni multas, ni contraventores, ni rindas, ni heridas, nada, en fin, que altere esta paz varsoviaña, queremos decir octaviana, que estamos disfrutando. Si esto es el mismo Edén, sin serpiente ni serpientes que tienten á tanto venturoso mortal, salvo algunas que habitan en barrios pecaminosos, que así envenenan el alma como el cuerpo de los que se dejan picar por gusto y á sabiendas.

Pasa, sí, lectores, por hoy, no han habido ocurrencias en la Policía para la crónica escandalosa; así al menos no lo han asegurado nuestros reportadores de datos, con referencia á los señores Comisarios del Ramo. Tanto mejor estamos así.

NO ES NECESARIO.—Algunos beneficiarios de pólizas de La Equitativa han creído que era necesario emplear un abogado para obtener el pronto pago de sus reclamaciones. No hay necesidad de tal cosa, y es un gasto completamente inútil. Cualquier agente de la Sociedad que se encuentre en las cercanías del lugar donde ocurrió el fallecimiento, puede ayudar al beneficiario á preparar los comprobantes de su reclamación; y no sólo el agente se presta á gustos á ello, sino que está en su interés ayudarlo á que se presente cuanto antes la solicitud para el pago del seguro. Si no hubiere ningún agente de La Equitativa en la población en que ocurrió el fallecimiento del tenedor de la póliza, lo único que tiene que hacer el beneficiario es escribir á la Oficina Principal de la Sociedad en Nueva York, pidiendo instrucciones acerca de los pasos que hay que dar. El costo de unos cuantos sellos de correo representa todos los gastos para cobrar el importe de una póliza de seguro de vida de La Equitativa de los Estados Unidos.

TESTIMONIO DE UN ABONADO VENEZOLANO.—Trascribimos de "La Opinión Nacional" de Caracas al siguiente testimonio.—"Cumple un deber de estricta justicia al manifestar al público que, encargado por varios interesados, en mi carácter de abogado, de practicar las diligencias concernientes para las correspondientes comprobaciones necesarias en estos casos, con el fin de reclamar de La Equitativa de los Estados Unidos, la cantidad de Seguros sobre la vida, el importe

Torre Eiffel.

Este acreditado establecimiento recibe constantemente en todos los países una variedad de telas finas, géneros y mercaderías de las mejores fábricas de Europa.

Vende por mayor y por menor.

Tiene constantemente un selecto surtido de varias mercaderías en general y en especial artículos de fantasía como

- | | | |
|---------------------------|---------------------|-----------------------------|
| Sombreros adornados | Sombrillas Paraguas | Uellos y Paños |
| Encajes de seda y algodón | Calzado fino | Reatas de seda para señoras |
| Géneros de seda | Camisetas | Visitas de id. para id. |
| Cachemiras varias clases | Camisines | Jerseys de lana |
| Corceles | Acordiones alemanes | Ule para piso |
| | | Rasos de varias calidades. |

Señoras, Caballeros y Niños encontrarán un surtido completo de todo. Ejecutamos órdenes y despachamos todo pedido de mercaderías para las capitales, las provincias del Interior y de la Costa.

El Establecimiento **TORRE EIFFEL** está situado frente á la esquina del almacén de los señores Durán & Cia., calle del Malecón, número 143.

S. H. Gainsborg & Co.

Anuncios del Día.

Zoila Reyes

Profesora de Partos Ofrece sus servicios profesionales.

Tiene largos años de práctica en algunas capitales.

Vive en la casa de la Sra. Rosalva Zegarra.

Calle de Sucre N.º 92.

HABITACIONES.

Constantemente las hay desocupadas en la casa número 66 calle del Morro, 2ª cuadra.

Departamentos para familias. Cuartos interiores.

Cuartos para hombres. Todos con comodidad y aseo.

Varietades.

EL ARTISTA.

ESCRITO PARA EL TESORO DEL ROGAO.

El artista se forma una existencia elevada, porque se acostumbra á ver las cosas por el lado más bello y seductor.

Todos sus pensamientos participan de esa grandeza.

Cada día se aleja más de la vida exterior y callada, á cuyo compás rutinario se mueve y agita el mundo.

Vive en él como si no le perteneciera. Su alma está siempre en la región feliz del idealismo y de celestiales ensueños.

No se puede robar todo al artista. Le queda siempre su genio. Sus pensamientos, que tienen el delicado perfume de la poesía.

No es un ser químico que construye una existencia distinta de la real, y que la embellece con el colorido de sus concepciones.

Es un ser positivo que vive la vida conocida, pero despojada de su corteza, vaciada en un molde en que todo es espiritual, todo tierno, conciliador.

Después de haber vivido más ó menos tiempo de ese modo, que los demás yo comprenden, muere también como ellos.

Pero no se hunde con él su nombre esclarecido, sino que va más allá de la tumba.

Las pirámides de Egipto no han podido transmitir el nombre de los reyes poderosos que las mandaron erigir.

En tanto pasa la edad en edad la gloria de Ossian, Virgilio, Homero, Cicerón, Mirabeau, Heredia.

¿Parece que esto sea una reparación de la justicia divina.

Los que brillan sobre la tierra para oprimirla con su planta ó para devastarla con el acero, no logran hacer pasar su memoria á la posteridad, que se venga condenándolos á un olvido eterno. Sólo el genio tiene la prerrogativa de no morir.

Cuando ha desaparecido del mundo, quedan las magníficas obras de sus inspiraciones y el recuerdo dulce de su luz transitoria.

El artista se forma una existencia solitaria, en la que, separado del mundo, se entrega sólo á su pensamiento.

Entonces medita é improvisa en silencio. Sus ideas no son vulgares.

Su alma, en la soledad, respira cierta solemnidad muy superior á la de los otros hombres.

Si va un campo, un jardín, embellece la escena.

Si plena en una mujer, la ve como la Etra de Milton, no las gracias y la hermosura que rodean el inmediato contacto de la mano que la forman.

Si plena en la tiranía, presente el ojo que la ha de derribar.

En fin, en dominio sin límites, se extiende la celeste inspiración del Artista.

Anuncios Anteriores.

COMPANIA DE FERROCARRIL Y OBRAS PUBLICAS DE GUAYAQUIL.

Por resolución de la Junta General, en sesión del 17 del presente, y con el objeto de verificar la transferencia de esta Compañía al señor Conde d'Orkay, los tenedores de acciones mayores y menores se retirarán depositarios, antes del 1º del próximo mes, en la Oficina de la Gerencia, en donde se otorgará por ellas el correspondiente recibo que servirá de título para su conversión en efectivo, en la fecha y términos acordados en la misma sesión.

Guayaquil, Setiembre 18 de 1890.

FEDERICO RIVERA, Gerente.

21 v.

COMPANIA NACIONAL

DE

COMPAÑIA ANONIMA.

CAPITAL 250,000 SOLES.

ABONADA CONTRA INCENDIOS.

Por la Compañía Nacional de Seguros.

José María BOLAÑOS, Gerente.

Guayaquil, Enero 1 de 1890.

La Redención

De "El Censor" se ha establecido en el segundo piso de la misma casa en cuyo primer piso estaba situada la Imprenta.

Allí encontrarán diariamente al suscriptor las personas que desean entenderse con él.

Guayaquil, Setiembre 13 de 1890. PASCIFICO E. ARBOLEDA.

Una mujer de Austria

Cerca de la aldea de Zillingdorf, en el Austria inferior, vive María Haas, mujer inteligente é industriosa, cuyo relato de sus sufrimientos físicos y alijivos final, según ella misma los relata, son dignos de interés para las mujeres de cualquier país. "Estaba empleada, decía, en las fincas y quehaceres de una gran hacienda de campo. El exceso de trabajo siendo mayor de lo que permitían sus fuerzas, trajeron sobre mí náuseas y dolores de cabeza, seguidos de un desahucamiento mortal y grandes cómitas, con tal desajuste del estómago que me era imposible retener ni alimento ni bebida alguna. Me vi obligada á guardar cama durante algunas semanas, pero encontrándome un poco más aliviada por el descanso y tranquilidad que había tenido en ese tiempo, traté de dedicarme nuevamente á mis ocupaciones diarias, pero en breve me vi acometida de un dolor en el costado que á poco tiempo, pareció extenderse por todo el cuerpo, haciendo saltar todos mis miembros. A esto se agregó una tos y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres y falta de respiración, hasta que finalmente no podía ni aun sentarme á comer, teniendo que hacer cama por segunda, y á mí mismo de creer, por la última vez. Todos mis amigos y parientes me decían que casi había llegado mi última hora, y que no viviría más tiempo que hasta cuando yo me acordara de olvidar de lo hecho. E entonces sucedió que llegué á mis tres